

## En torno de *Filosofía de la posmodernidad*.

Gilberto Giménez

Este libro de Samuel Arriarán merecería una reflexión mucho más profunda de la que voy a presentar; merecería un análisis mucho más detallado por su riqueza y por su diversidad. Lo que voy a decir en primer lugar es la impresión general que me produce este trabajo y después voy a argumentar mi reacción.

Este trabajo está hecho para la polémica. Es un ensayo filosófico cuya razón de ser es provocar la discusión y el debate (como el autor mismo lo señala). Voy a decir cómo reaccionaría yo ante un trabajo de este tipo desde el punto de vista del análisis del discurso y posteriormente desde el punto de vista de la sociología y de la historia.

De una manera general, se ve que se trata de una crítica a la filosofía de la modernidad. Esto es muy importante. El autor determina muy bien su objeto de estudio (el posmodernismo filosófico y no el posmodernismo artístico). En una parte de un trabajo dice que al posmodernismo en general, sobre todo en una parte de América Latina y México "se le admira y se le venera pero no se le critica". O sea que su posición ya de entrada se anuncia como una crítica, es decir, como una crítica a la filosofía de la modernidad (al modernismo filosófico) y lo que resulta más interesante (era de esperarse conociendo a Samuel Arriarán) ésta crítica se realiza desde un contexto histórico particular, es decir desde la experiencia histórica y cultural de la América Latina. Éste es el lugar digámoslo así de la ubicación de su crítica. Por algo constantemente el autor se refiere al tipo de racionalidad que caracteriza nuestra historia (el *ethos* barroco).

Se trata entonces, en primer lugar, de una crítica ubicada desde la experiencia de América Latina, lo cual ya es interesante de por sí. En segundo lugar es una crítica que se realiza desde un punto de vista de izquierda y más precisamente desde el punto de vista del marxismo, pero de un marxismo depurado, por supuesto, de las aberraciones del "socialismo real". Es un marxismo cuyos valores centrales y cuya criticidad él trata de rescatar. Para mí esto ya es un síntoma saludable dado que es un filósofo joven, sumamente sensible a la coyuntura actual (después voy a explicar por qué me parece interesante este intento de recuperación filosófica del socialismo de Marx después de la caída del "socialismo real", de la caída del muro de Berlín, etc.).

En suma, es una crítica sumamente contextualizada (contextualizada en términos de región geopolítica o de región cultural). Se trata de partir de América Latina desde el punto de vista de su ubicación ideológica; no es una crítica desde el punto de vista de Dios, desde el punto de vista de la "focalización" abstracta como solemos decir en narratología (que él conoce muy bien). Es una crítica situada o contextualizada históricamente. Es como si el autor pusiera sobre la mesa todas sus cartas y sus presupuestos, sin esconder tramposamente ninguna. Esto es estimulante porque favorece lo que podríamos llamar "el

establecimiento de la posibilidad de discutir", de rebatir las posiciones teóricas. Esto representa una actitud intelectual sana, muy honesta, de hacer filosofía.

Después de esta impresión general del libro voy a decir cuáles serían mis reacciones particulares:

Desde el punto de vista de un análisis discursivo (de un análisis de tipo argumentativo que por supuesto en este momento no va a ser profundo ni detallado) la orientación del trabajo de Samuel Arriarán es fundamentalmente crítica y doblemente situada. Es interesante analizar la estrategia argumentativa que asume. Se trata de una estrategia un tanto sorprendente, y que corresponde a lo que Perelman (teórico de la Nueva Retórica) llamaría "disociación de nociones", que da lugar a las grandes dicotomías filosóficas como la que se funda en las disociaciones de la apariencia y la realidad, todas las variantes del platonismo, por ejemplo "lo falso y auténtico", etc. En términos de la discrepancia escolástica diríamos que corresponde a los famosos procedimientos de distinción.

Samuel Arriarán establece una disociación dicotómica radical del "posmodernismo conservador" y "posmodernismo progresista", o incluso "revolucionario". Se trata de una categorización de tipo evaluativo y político, ya de entrada, es decir, que en la primera categoría son arrojados la mayoría de los filósofos posmodernos, en realidad los filósofos que nosotros conocemos como realmente posmodernos en el sentido pleno del término, desde Jean Francois Lyotard, Jean Baudrillard, Gianni Vattimo, Richard Rorty hasta Agnes Heller (en sus últimos libros), que se caracterizan por una manera determinada de criticar a la modernidad generalmente en términos nihilistas, relativistas, apocalípticos y a la postre de una manera conformista con el *statu quo*.

Desde éste punto de vista diríamos que Samuel Arriarán, coincide completamente con Habermas, cuando afirma que el posmodernismo en general es conservador. Pero Arriarán aclara que hay una segunda categoría (no definida por Habermas) que incluye a algunos autores de tendencia revolucionaria, ligada a lo que él llamaría "la nueva izquierda descentrada" que a su manera de concebir el marxismo actual, un marxismo depurado y disociado del dogmatismo del "socialismo real", a la que pertenecen autores ya sea de la izquierda anglosajona (como F. Jameson o Terry Eagleton) o de los que pudiéramos llamar "otra forma de izquierda latinoamericana" que incluyen a autores como Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez. Estos autores postularían una especie de pluralismo democrático. Conciben el posmodernismo como una "radicalización de la democracia". En definitiva para América Latina se trataría de construir una sociedad heterogénea a partir de una crítica de la razón instrumental, con lo cual se supera toda una tradición de la escuela de Frankfurt.

Desde ésta posición de un marxismo no eurocéntrico se realiza la posibilidad de *otra modernidad*, lo cual implica sobre todo que en América Latina no se adopta el relativismo extremo que caracteriza al otro tipo de posmodernismo conservador sino que se postula una síntesis, una especie de dialéctica entre universalismo y relativismo, entre localismo y cosmopolitismo, en otros términos entre modernismo y posmodernismo.

A mi modo de ver se trata de una estrategia argumentativa que implica un proceso de inclusión y categorización. Se coloca en una de las categorías a determinados autores y corrientes. En otra categoría opuesta a otros autores y corrientes. Se trata de una estrategia de disociación según Perelman. En su *Tratado de argumentación* distingue dos tipos de procedimientos en la organización, asociativos que mediante disociación de términos de conceptos etc., argumentos cuasilógicos, argumentativos fundados en la cultura real etc., y lo que llama procedimientos disociados y narrativos que consiste en esto, en establecer categorías, dicotomización que más o menos distinguen lo que está marcado, digámoslo así en términos valorativos, negativamente, y lo que esté marcado más positivamente. Aquí están todas nuestras categorías cuando hablamos es el "pseudo socialismo", la "pseudo izquierda", etc., frente a una izquierda auténtica.

Se llaman procedimientos de disociación argumentativa independientemente que ésta estrategia le permite a Samuel Arriarán calificar de entrada lo que él combate. Bastaría con esa dicotomía, por más que todo su libro es el desarrollo de una expansión de esa dicotomía; le permite contestar o anexarse desde la izquierda una noción yo creo que él cree que es valiosa todavía (la noción de *posmodernidad*), que lo anexa, que es muy importante como procedimiento para la lucha ideológica.

Recordemos el discurso de la derecha en la época de Allende, un poco antes de su caída, como en un momento determinado todos los periódicos comienzan a apropiarse de conceptos de izquierda, como "la verdadera" mayoría, "lo popular mayoritario" etc., y es una estrategia que se suele utilizar en el debate ensayístico y político.

El libro de Arriarán no es de tipo hipotético deductivo. Él no hace análisis hipotético deductivo de nociones filosóficas. Su trabajo es un ensayo donde se utiliza la argumentación, la inclusión de valores de una lucha política. Lo que aquí estoy haciendo es, resaltar cuál es su estrategia fundamental con la que él pretende conquistar algo valioso que se llama *la posmodernidad*, algo valioso y prestigioso según su interpretación, y lo hace de una manera que demuestra un poco su actitud de polemista, de polemista crítico en términos no solamente utópicos sino políticos.

Por una parte dicha estrategia le permite recuperar toda la tradición crítica por lo menos desde la escuela de Frankfurt hasta nuestros días. Esto significa considerar a los autores de esta corriente como antecedentes y precursores de la filosofía posmoderna porque en definitiva, ellos critican la modernidad. Según Arriarán lo posmoderno no es otra cosa que una crítica de la modernidad. En el caso límite también se recupera la crítica la especificidad de la crítica de la modernidad capitalista, así que él dice expresamente: "el posmodernismo no es para nosotros una simple moda filosófica sino un pensamiento que prolonga la crítica de la modernidad, capitalista, la crítica ya lanzada por Marx".

Después esta operación dicotómica también supone una operación de amalgama, es decir, el autor categoriza como la rúbrica de posmodernismo la filosofía crítica la modernidad y por lo tanto el modelo de la modernidad europea que es una racionalidad capitalista instrumental. Me parece que en todo el libro constituye una expansión de esta estrategia instrumental que merecería un análisis y una discusión mayor. Sería interesantísimo y lo

vamos a hacer después en otra instancia (en mi seminario de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).

Ahora pasemos a otro punto de vista, es decir, cómo reaccionaría yo desde el punto de vista de la sociología que para mí es pariente cercana de la historia; cómo reaccionaría ante una crítica filosófica de este tipo, y que en realidad yo no me siento, no me ubico bien entre los filósofos aunque he estudiado filosofía pero no me siento filósofo; soy mucho más sociólogo y antropólogo.

Desde el punto de vista de la historia y la sociología yo coincido con Samuel Arriarán en la necesidad de someter a una severa crítica lo que algunos llaman "el mito de la posmodernidad". Este mito es una narrativa. Hay que criticar severamente esta especie de dramaturgia que trata de denominar de alguna manera este sentimiento de inestabilidad que ahora vivimos más que nunca. Yo voy mas allá y eso ya es más una especie de discusión y de debate con el libro de Samuel Arriarán, incluso me parece que no vale la pena tanto esfuerzo de crítica intelectual y tanta argumentación para anexarse a esta noción que tal vez es prejuiciosa pero que tal vez no sea más una buena idea.

Yo me pregunto ¿vale la pena tanto esfuerzo intelectual para anexarse algo que tal vez fue valioso en un momento determinado coyunturalmente? Yo pienso ahora que ya no, y voy a explicar por qué. Ante todo porque desde el punto de vista de la sociología (por ejemplo de la sociología anglosajona de Anthony Smith y Anthony Giddens, escritores que han trabajado sobre la modernidad temas como identidad y modernidad, etc). Para ellos hay una continuidad entre la modernidad y la situación actual, así que de ninguna manera hay una ruptura de la modernidad. Lo que ha habido es una radicalización de la modernidad, Anthony Giddens dice expresamente que lejos de vivir en una etapa posmoderna (es decir una etapa de ruptura con la modernidad) vivimos una etapa de radicalización de la modernidad, esa es la diferencia, cuando yo afirmo que vivimos una radicalización de la modernidad, estableciendo una continuidad, no una ruptura, mientras que el término mismo de posmodernidad implica por definición una ruptura.

Sería interesante un debate a este respecto sobre todo para América Latina. Samuel Arriarán define la posmodernidad en términos de radicalización de la modernidad, pero entonces ¿no es una ruptura?, ¿es una continuidad?

No hay manera de defender que estamos viviendo una fase de ruptura porque lo que estamos viviendo es una radicalización, incluso las críticas más extremas de un desconstruccionismo de tipo de Derrida que no alcanza más que la continuidad del espíritu crítico que han introducido el iluminismo desde Descartes hasta nuestros días.

Para muchos sociólogos, me estoy refiriendo en este caso a italianos que son paisanos y contemporáneos de Gianni Vattimo, es un paradigma inadecuado sobre todo para la sociología de la cultura ¿por qué?, por dos razones principales, dice un autor italiano (Italo Vacarini) y lo voy a citar porque enfatiza solamente la ruptura y esta sensación de ruptura de inestabilidad de falta de sentido de desorientación, de fragmentación que se percibe vagamente y se le pone un nombre y una rúbrica, pero olvida las continuidades, nunca analiza las continuidades, entre la modernidad y la situación actual y segundo porque

dependiendo de la acepción que se confiere al término de modernidad pues consecuentemente la posmodernidad asume significados muy diversos por lo cual no es posible controlar. No es la única clave interpretativa de la mutación cultural actualmente en curso, además este enfoque produce un efecto de unilateralidad ya que descuida inevitablemente los elementos de continuidad entre época moderna y época contemporánea dada su propensión a enfocar solamente los elementos de discontinuidad entre estas dos épocas. Finalmente este enfoque carece de precisión en lo referente a la periodización de la época posmoderna ya que no identifica con suficiente insistencia los límites de los procesos culturales que provoca la transición entre época moderna y época posmoderna ".

En este momento estamos viviendo en una época en que éste mismo modelo ha provocado el incremento de la pobreza mayor del mundo a nivel planetario de acuerdo con la teoría marxista del desarrollo capitalista que subraya su carácter polarizado y desigual. Esto tenemos que entenderlo muy bien, hay una generación sin precedente de masas de pobres del universo entero y es el comienzo de una crisis financiera como crisis de las bolsas de la moneda.

Da la impresión de que hay una nueva una nueva problemática en la que se desacredita el movimiento de lucha contra el neoliberalismo a nivel mundial y lo más interesante para nosotros , es que esto surge en gran parte por iniciativa del movimiento de liberación del EZLN. La concentración planetaria del neoliberalismo, comienza por todas partes a desacreditarse. Incluso los tecnócratas, ya no se sienten orgullosos de ser neoliberales, y ya comienzan a sentir vergüenza de llamarse neoliberales. Esta es la coyuntura que estamos viviendo.

Yo creo que esta es la coyuntura favorable en que podemos recuperar la criticidad marxista. Es un momento favorable después de tanto eclipse. Ha llegado un momento en que probablemente vamos a encontrarnos con un neoantimodernismo, una nueva manera de atacar la modernidad neoliberal. A lo mejor después es el neomodernismo y esta coyuntura es importante para recuperar el filo crítico del marxismo y así en el sentido en el que lo entiende Arriarán. Por eso digo que es muy actual su libro. Tiene sensibilidad porque de manera abierta y honesta pretende retomar y recuperar los valores críticos del marxismo en la situación actual.

En las conclusiones finales por ejemplo afirma que no hay fundamentos sólidos para afirmar que la modernidad sea construida, pero ¿cómo va a estar construida en el sentido neoliberal en la época de Margaret Thatcher, y sobre todo para América Latina que no ha tenido nunca una experiencia completa de la modernidad?

Pero quiero llamar su atención sobre su conclusión, él alude a una idea de una especificidad latinoamericana, histórica, que él caracteriza como el *ethos* barroco que tendría su propia lógica pero él lo sabe, dice "no hay elementos suficientes para concluir que en la actualidad resulte plenamente viable el *ethos* barroco". No cree que el barroco puede ser un modelo de organización política y social de la comunidad latinoamericana.

Por ésta razón afirma que "mi conclusión final es que la única manera para tratar otra modernidad no capitalista es reivindicar la utopía socialista". Esta conclusión que él extrae

de la coyuntura actual, este intento de reivindicar nuevamente las armas críticas del marxismo se sitúa en una coyuntura extremadamente favorable y da cuenta de la enorme necesidad filosófica e incluso sociológica que Samuel Arriarán propone, yo creo que en el camino que hay que tomar actual estamos en una condición muy favorable para recuperar la necesidad marxista a raíz de esa desacreditación universal del neoliberalismo capitalista en virtud de los hechos y de un sentimiento digamos así de resistencia al neoliberalismo y al desarrollo capitalista en función de un mercado salvaje.